

Oración a San Juan, Apóstol y Evangelista

*“Queridos hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios,
y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios”
(1ª Jn 4, 7)*



Introducción

San Juan, Apóstol y evangelista. Hijo de Zebedeo (Mc 1,20; Mt 4,21), hermano de Santiago el mayor (Lc 5,10), discípulo de Juan Bautista (Jn 1,35-41), y es el primero a seguir a Jesús. Es el discípulo predilecto que en la última Cena inclinó su cabeza en el pecho de Jesús (Jn 13,23-25). Testigo de la transfiguración (Mt 17,1) y de la agonía del Señor (Lc 14,33), está presente junto a la cruz, donde Jesús le da a su Madre (Jn 19,26-27). Junto a Pedro vio la tumba vacía y creyó en la resurrección del Señor (Jn 20,1-9). Evangelista y teólogo, penetra profundamente en el misterio del Verbo encarnado hecho hombre, lleno de gracia y de verdad (Jn 1,1-14). En la primera carta, vértice de toda la teología sapiencial, nos da la más alta definición de la divinidad: Dios es Amor (1 Jn 4,8). Exiliado a la isla de Patmos, fue elevado en éxtasis el día del Señor (Ap 1,9-10) y tuvo diversas visiones que describe en el Apocalipsis, último libro del Nuevo Testamento. Su fiesta se celebra el 27 de diciembre y se recuerda en un «Breviario» sirio de finales del s. IV y en el martirologio jeronimiano (s. VI). El padre Dehon escribió: *«En el Cenáculo y, sobre todo, en el Calvario es donde san Juan se formó como modelo de los Sacerdotes del Corazón de Jesús. Sobre el Corazón encendido de amor de su divino Maestro y bajo la cruz, llegó a ser víctima del Corazón de Jesús, víctima de amor y de reparación»* (DSP 57).

Evangelio: Jn 19, 25-37

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «Tengo sed». Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: «Está cumplido». E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu. Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron».

Meditación

“La Santísima Virgen, san José y san Juan son, después del sagrado Corazón de Jesús, nuestros principales patronos. San Juan, el apóstol del amor, el apóstol del Sagrado Corazón, es necesariamente el patrono y el modelo de los Sacerdotes del Sagrado Corazón.

Ha sido el discípulo predilecto del Señor, el discípulo privilegiado del Sagrado Corazón. Desde que oyó el *Sequere me* [Tú, sígueme], se entregó al Señor. Durante tres años escuchó sus

palabras, sus lecciones, fue testigo de sus milagros, de su poder y de su misericordia. Recibió del Señor pruebas especiales de su amor, de su bondad, de su benevolencia.

Después de haber gustado durante tres años el gozo de la presencia personal de su divino Maestro y después de haber recibido mil pruebas de su condescendencia, de su bondad y solicitud, escucha por segunda vez el *Sequere me*, la invitación del Señor a seguirle al huerto de Getsemaní, en el camino del Calvario y hasta los pies de la cruz, en el Gólgota.

Así sucederá con nosotros, con la Obra en general y con cada uno en particular. A las luces y consolaciones seguirán las cruces, a fin de poner a prueba nuestro amor y concedernos la gracia de la inmolación” (P. Dehon, DSP 55).

Oración a San Juan Apóstol y Evangelista

Tú que revelaste a Juan
tus misterios más secretos
y los altos vericuetos
que mis ojos no verán,
haz que yo logre entender
cuanto Juan nos ha contado.

**Déjame, Señor, poner
mi cabeza en tu costado.**

Tú que en la cena le abriste
la puerta del corazón
y en la transfiguración
junto a ti le condujiste,
permíteme entrar
en tu misterio sagrado.

**Déjame, Señor, poner
mi cabeza en tu costado.**

Tú que en el monte Calvario
entre sus manos dejaste
el más santo relicario:
la carne donde habitaste;
tú que le dejaste ser
el hijo bien adoptado.

**Déjame, Señor, poner
mi cabeza en tu costado.**

Y tú, Juan, que a tanto amor
con amor correspondiste
y la vida entera diste
por tu Dios y tu Señor,
enséñame a caminar
por donde tú has caminado.

**Enséñame a colocar
mi cabeza en su costado.**

